

está de moda. También por estos pagos, donde los sociólogos quieren situar a los «filósofos» fuera del campo de tiro de la actividad teórica de la política. Pero no es una casualidad que en la República Federal muchos se pregunten si Habermas, con el tiempo, no se ha convertido en el ideólogo del «bundesrepublicanismo». La CDU, el partido conservador alemán, así lo ha entendido y por eso ese alcalde democristiano de Frankfurt ha condecorado a este Habermas, al que en 1968 co-rearon los rebeldes estudiantes.

La polarización que se está produciendo —y en España con particular fervor— entre sociología, responsabilidad política, sentido del cambio, por un lado, y filosofía, sobredosis ideológica y utopismo, por otro, es mal asunto, por muy en boga que esté. Este libro revela que no pude haber teoría del cambio sin sociología; también pone de manifiesto que ese cambio vale para andar por casa; bastante para los tiempos que corren, pero insuficiente si se sigue hablando del *proyecto de la modernidad*.

¹ J. HABERMAS: *Theorie des Kommunikativen Handelns* (Suhrkamp Verlag, Frankfurt).

MENDES-FRANCE, POR LACOUTURE

M. Sánchez Ayuso

Jean Lacouture es autor de numerosas y fundamentales biografías. Nasser, De Gau-

lle, Ho-Chi-Minh, León Blum, etc., han sido estudiados por Lacouture en el sentido de que ha contado sus vidas y sus obras con rara maestría. En su último libro ¹, Lacouture nos presenta la figura de Pierre Mendès-France, que, desde muy diferentes puntos de vista, es importante y no sólo para los franceses. Mendès-France es un político poco habitual, discutido, con un cierto estilo que, como ha indicado Jean Touchard, es la búsqueda del realismo, de la eficacia, es también un método de trabajo, es la apelación a la opinión pública, etc. ². En alguna manera, ese estilo es el de ofrecer la imagen contraria a la idea estereotipada que se tiene —tan injusta en muchos casos— del político como maniobrero, como demagogo...

A lo largo de las páginas de esta apasionante biografía nos aparecen las raíces familiares de Mendès-France, su infancia y sus estudios, los de un alumno brillante, y sus primeros pasos en política. Milita Mendès entre los estudiantes radical-socialistas (fue secretario general de la Liga de Acción Universitaria Republicana y Socialista) y a los 25 años fue elegido diputado por Louviers, como miembro del Partido Radical, en el cual formó inmediatamente parte del grupo llamado *Jóvenes Turcos*. Este título le fue discernido por su voluntad de reforma y de cambio, habiendo puesto de moda otra vez el viejo grito de Herriot: «No hay enemigo a la izquierda». Fue partidario claro y decidido del Frente Popular, en el que fue subsecretario de Estado en el segundo Gobierno de Blum, en 1938.

La guerra la hace en Aviación y, al marchar en el famoso *Massilia* a Marruecos, es

considerado desertor por Vichy, siendo condenado; escapa con destino a Londres, donde se une a De Gaulle, llegando a ser Ministro de Economía Nacional en el gobierno presidido por el general. Mendès, en 1945, dimite de su cargo, pues es partidario de un rigor financiero que el gobierno no mantiene. En este sentido destaca Lacouture constantemente un aspecto básico de la figura de Mendès —que, de alguna manera, se convertirá en leyenda—: la austeridad. Así, titula el capítulo referente a su paso por ese Ministerio como «ministro del rigor».

Mendès desarrolla misiones internacionales, lleva a cabo requisitorias duras en la Asamblea Nacional contra la política indochina de los diferentes gobiernos, y publica estudios que le van a proporcionar una justa fama de economista y de político que confía en la ciencia y en la técnica. El semanario *L'Express* surge en 1953 y, desde el primer momento, apuesta por el mendesismo. En el libro de Lacouture, Mendès habla de los enormes servicios que le prestó *L'Express*.

Como es lógico, una parte importante de la biografía de Pierre Mendès-France se dedica a su etapa como presidente del Consejo de Ministros. Poco más de siete meses duró su Gobierno, desde el 18 de junio de 1954 hasta el 6 de febrero de 1955. En ese período se liquidó la guerra de Indochina, la Comunidad Económica Europea de Defensa, y se llegó a los acuerdos de Londres y de París. Toda la negociación de Ginebra sobre Indochina es descrita por Lacouture con detalle y con interés, así como el comienzo de la negociación tunecina, obra también de Mendès. La caída

de su Gobierno es presentada también con bastante atención y se explica adecuadamente el conjunto de intereses que la ocasionaron, entre los que están los de los partidarios de la Comunidad Económica Europea de Defensa y los adversario de su política colonial.

El gran año de lo que se ha venido en llamar *mendesismo* fue 1955, fecha en la que hubo la posibilidad de renovar el Partido Radical desde una posición mendesista. Muchos factores intervinieron para derribar esa perspectiva. El Frente Republicano tuvo un éxito que llevó a la cabeza del Gobierno no a Mendès, que era su gran líder, sino a Guy Mollet. Mendès fue ministro pero no por mucho tiempo, pues dimitió a causa de la política argelina del Gobierno, que, como es sabido, no fue precisamente brillante. El libro de Lacouture describe a continuación las implicaciones de la situación argelina, llegando al *putsch* que, de una manera indirecta, llevó al poder al general De Gaulle. Como es sabido, Mendès-France mantuvo una posición opuesta a De Gaulle, estableciendo, de una manera clara y rotunda, que un De Gaulle llamado por Massu no podía ser aceptado por él.

Escribe Lacouture que, para Pierre Mendès-France, el nuevo régimen estaba viciado hasta la médula desde su origen. Mendès, que dejaría el Partido Radical, preconizó el no a la nueva Constitución, y en las elecciones de noviembre de 1958 sufrió una derrota grave. Posteriormente se adhirió al PSA y más tarde al PSU, en el que se fundió el anterior y otros grupos y movimientos socialistas al margen de una SFIO desprestigiada, en la que el guimolletismo

se había revelado como un factor negativo que, en alguna manera, acabó destrozando el partido. Mendès-France se incorpora al socialismo entonces, no sin que provoque sorpresas. Explicó que había llegado al socialismo a través de una prolongación de sus reflexiones y que, durante mucho tiempo, la democracia ha podido realizar progresos apreciables mediante reformas parciales pero que, ahora, es todo el sistema el que requiere una reforma global, como en 1789.

A partir de ahí volvió a estar en el Parlamento, representando a Grenoble; participó en el mitin de Charléty durante las memorables jornada de 1968; perdió las elecciones siguientes, las del miedo, y ya no volvió a presentarse, después de haberse lanzado con Deferre a la campaña presidencial de 1969, en la que este último, como candidato a presidente, obtuvo el 5,1 % de los votos.

La obra de Lacouture nos presenta un Pierre Mendès-France muy real, un hombre que ha sido siempre alguien muy especial, un político con capacidades múltiples y para el cual la razón es un arma básica. Para Mendès la razón y el rigor son principios fundamentales de la política y, en este sentido, el plan, la política de la planificación, es una pieza clave de su pensamiento. Mendès ha sido, en economía, un keynesiano en gran medida, y para él, el plan, además de ser un elemento de absoluta trascendencia en el terreno económico, lo es también en el campo de la vida democrática. Como indica Lacouture, el Plan elaborado por los ciudadanos a nivel regional y luego a nivel nacional, autenticado y controlado por los elegidos, debe ser el

contrato de legislatura entre el jefe del Gobierno y la Asamblea Nacional; y así se especifica en la importante obra de Mendès, *La República Moderna*³.

Junto a la obsesión por la razón, otra característica de lo que se ha llamado el estilo de Mendès es la búsqueda de la información correcta, es la apelación continua a los ciudadanos informándoles de los temas clave, de la necesidad de elegir, pues la política consiste básicamente en eso.

Se ha hablado de una importancia para Mendès-France del patriotismo, de su *cierta idea de Francia*, de su vinculación apasionada a la democracia parlamentaria, etc. Lacouture ha insistido en que su proyecto es racionalizar lo real, a lo que se une una fuerte efectividad, «un poder de emoción que hace vibrar la vida pública de este maestro del racionalismo», y que provoca que el mendesismo sea, ante todo, una fraternidad.

La lectura de este libro es apasionante. Una figura tan interesante como es la de Pierre Mendès-France requería un biógrafo tan distinguido como es Jean Lacouture para ocasionar una obra de calidad grande y de lectura amena.

¹ Jean Lacouture: *Pierre Mendès-France*. Ed. du Seuil, 1981.

² Jean Touchard: *La gauche en France depuis 1900*. Prefacio de René Rémond y complementos de Michel Winock. Ed. du Seuil, 1977.

³ La versión original francesa apareció en octubre de 1962 en las Ediciones Gallimard.